

S O F O F A

Radiografía Laboral

¿Cómo llegó Chile a destruir empleo formal?

DIRECCIÓN POLÍTICAS PÚBLICAS
SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL F.G.

JUNIO 2026



1. RESUMEN EJECUTIVO

- **El mercado laboral chileno ha entrado en una fase de deterioro.** La creación de empleo se encuentra muy por debajo de los niveles observados durante la recuperación postpandemia y, desde fines de 2025, el empleo formal privado registra por primera vez en años variaciones interanuales negativas de manera persistente. Este deterioro ocurre en un contexto de bajo crecimiento económico, marcado por el peor inicio de año para la actividad desde 2009. La economía continúa creando empleo, pero cada vez con menor capacidad para generar puestos de trabajo formales.
- **La destrucción de empleo formal coexiste con un proceso de informalización.** En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, el empleo total aumentó en 68 mil personas respecto al mismo período del año anterior. Sin embargo, este resultado se explica íntegramente por el crecimiento del empleo informal, que aumentó en 108 mil personas, mientras que el empleo formal registró una caída de 39 mil empleos. Como resultado, una parte creciente de los nuevos puestos de trabajo, que ascendieron a 68 mil en el período, corresponden a ocupaciones con menor estabilidad y protección social.
- **La destrucción de empleo formal se concentra en sectores específicos y en las empresas de menor tamaño.** Actividades financieras, comercio y manufactura registran las mayores pérdidas, mientras que las MiPymes, que representan más de la mitad del empleo formal privado, concentran la mayor parte del ajuste. Por grupo etario, los trabajadores jóvenes son los más afectados y acumulan un deterioro persistente del empleo formal desde 2023. Si bien en los últimos meses la destrucción de empleo también se ha extendido a los adultos, la magnitud y duración del ajuste han sido considerablemente mayores entre los jóvenes.
- **Las principales señales de alerta son de carácter estructural.** La participación laboral femenina mantiene una brecha de 18,2 puntos porcentuales respecto de los hombres, el desempleo femenino alcanza uno de sus niveles más altos fuera del período COVID y el desempleo de larga duración permanece elevado. Estos indicadores sugieren que una parte importante de los trabajadores desplazados enfrenta crecientes dificultades para reinsertarse en empleos formales.

2. INTRODUCCIÓN

- **Desde mediados de 2025, el mercado laboral chileno ha mostrado señales cada vez más preocupantes.** Lo que inicialmente parecía una desaceleración cíclica se ha transformado en un deterioro persistente de sus principales indicadores: el empleo formal privado acumula meses de contracción, el empleo total no ha recuperado su tendencia prepandemia, la tasa de desocupación se mantiene elevada y el desempleo femenino se acerca a sus niveles más altos fuera del período de crisis sanitaria. En conjunto, estas tendencias sugieren que el mercado laboral enfrenta desafíos que van más allá de una corrección transitoria de la actividad económica. Si bien parte de este deterioro podría responder a factores estructurales, su magnitud se ha visto acentuada por el débil desempeño de la economía durante los últimos meses.
- **En la primera edición de esta Radiografía Laboral en 2025, analizamos las principales tendencias, brechas y oportunidades del empleo en Chile.** Hoy, en un contexto que comienza a adquirir características de emergencia laboral, nos enfocamos en una pregunta más específica y urgente: **¿Cómo llegó Chile a destruir empleo formal?**
- **Las cifras más recientes de la Encuesta Nacional de Empleo reflejan con claridad la magnitud del problema.** En los últimos doce meses hubo una creación neta de 68 mil puestos de trabajo, pero esta expansión fue impulsada exclusivamente por el empleo informal, que aumentó en 108 mil ocupados. En contraste, el empleo formal se redujo en 39 mil personas. En otras palabras, Chile continúa generando empleo, pero cada vez con menor capacidad para crear puestos de trabajo formales, estables y protegidos.
- **Para responder la pregunta, el análisis se estructura en cuatro dimensiones.** Primero, se caracteriza el deterioro agregado del empleo formal, identificando cuándo comenzó y cuál ha sido su magnitud. Segundo, se examina su composición, identificando los sectores económicos, tamaños de empresa, grupos etarios y niveles educacionales que concentran las mayores pérdidas. Tercero, se analizan señales de carácter más estructural, particularmente la evolución de la participación laboral, que puede anticipar deterioros aún no visibles en las cifras de desempleo. Finalmente, se estudia el aumento del desempleo persistente como una consecuencia rezagada de la destrucción de empleo formal.

3. DIAGNÓSTICO GENERAL: ESTANCAMIENTO Y DETERIORO DEL EMPLEO

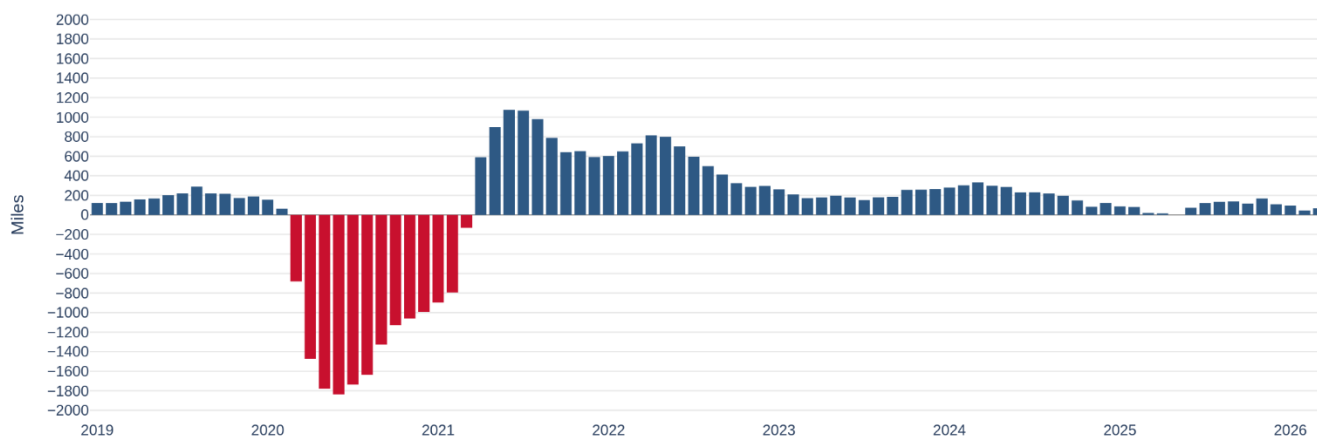
3.1 Creación de empleo: una recuperación que se agota

- La recuperación del empleo observada tras la pandemia muestra señales evidentes de agotamiento. Como se observa en la Figura N°1, luego del fuerte rebote registrado entre 2021 y 2022, cuando la economía llegó a crear más de un millón de empleos en términos interanuales, el ritmo de generación de puestos de trabajo comenzó a desacelerarse de manera persistente.
- Mientras durante 2022 y buena parte de 2023 la economía generaba entre 300 mil y 800 mil empleos adicionales respecto del año anterior, posteriormente la creación de empleo fue perdiendo dinamismo. Hacia 2025 las variaciones interanuales se redujeron significativamente e incluso en algunos meses se ubicaron prácticamente en cero (como el trimestre móvil de abril – junio 2025), reflejando un mercado laboral cada vez menos capaz de generar nuevos puestos de trabajo.
- En el trimestre móvil febrero-abril de 2026 (FMA 2026), el empleo total aumentó en apenas 68 mil personas respecto del mismo período del año anterior, una de las cifras más bajas observadas desde el término de la recuperación postpandemia y muy distante de los niveles alcanzados durante los años de recuperación.

FIGURA N°1: VARIACIÓN INTERANUAL DEL TOTAL DE OCUPADOS (MILES DE PERSONAS)

Variación interanual — total de ocupados

Miles de personas; barras azules: crecimiento / barras rojas: caída



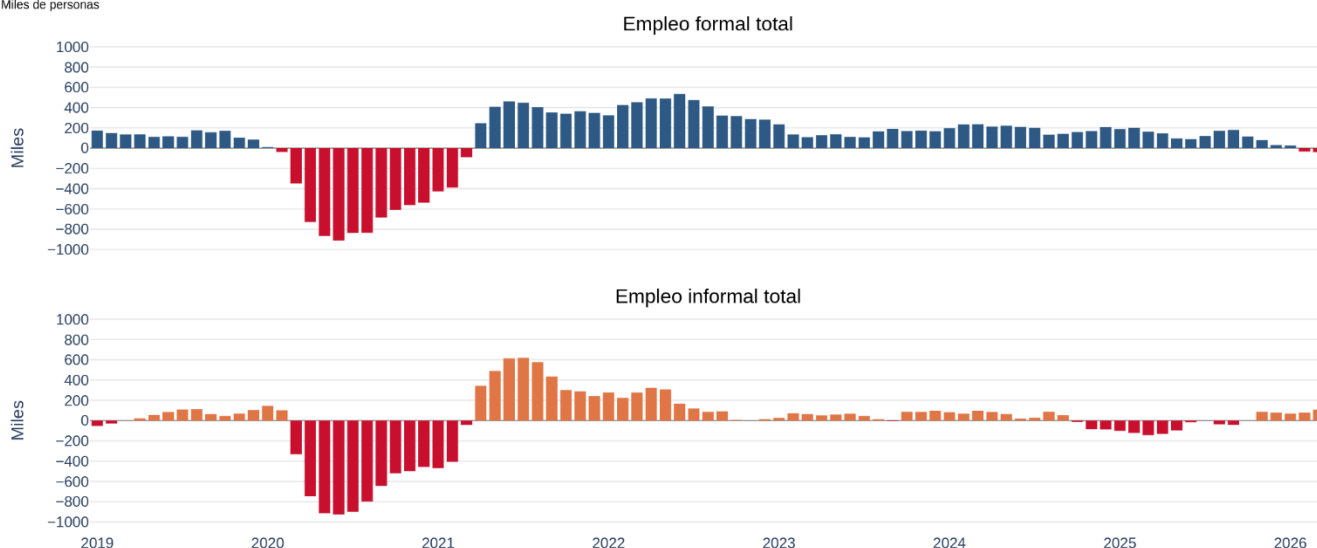
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

3.2 Empleo formal vs informal: una recomposición preocupante

- Al desagregar el empleo entre sus componentes formal e informal emerge un fenómeno que los indicadores agregados no logran capturar. Como muestra la Figura N°2, el debilitamiento de la creación de empleo observado en la sección anterior responde principalmente al deterioro del empleo formal, cuyo crecimiento se desaceleró de manera persistente hasta entrar en terreno negativo hacia inicios del 2026.
- En contraste, el empleo informal ha mostrado una trayectoria más dinámica durante el mismo período. Tras mantenerse estancado durante gran parte de 2023 y 2024, e incluso registrar caídas en algunos meses del 2025, volvió a exhibir variaciones positivas hacia finales de ese año. Como resultado, una parte importante de los nuevos puestos de trabajo creados en la economía corresponde a empleos informales.
- En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, los empleos formales registraron una caída interanual de 39 mil empleos, en tanto el empleo informal aumentó en más de 108 mil personas respecto al mismo período del año anterior. En otras palabras, el escaso crecimiento del empleo observado a nivel agregado se explica íntegramente por la expansión de ocupaciones informales. Este patrón ha comenzado a revertir los avances en formalización alcanzados durante la recuperación postpandemia y constituye una de las señales más claras del deterioro que enfrenta actualmente el mercado laboral chileno.
- Lo acumulado en lo que va de 2026 ilustra con precisión este proceso de informalización. Tomando como referencia el nivel de empleo de diciembre 2025, la economía chilena creó en términos netos apenas 31 mil puestos de trabajo entre enero y abril de 2026. Detrás de esa cifra aparentemente neutra operan dos fuerzas en sentido opuesto: se destruyeron 47 mil empleos formales y se crearon 78 mil informales. El empleo total crece, pero lo hace sustituyendo trabajo formal por trabajo informal.

FIGURA N°2: VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO FORMAL E INFORMAL (MILES DE PERSONAS)

Empleo formal e informal — variación interanual
Miles de personas



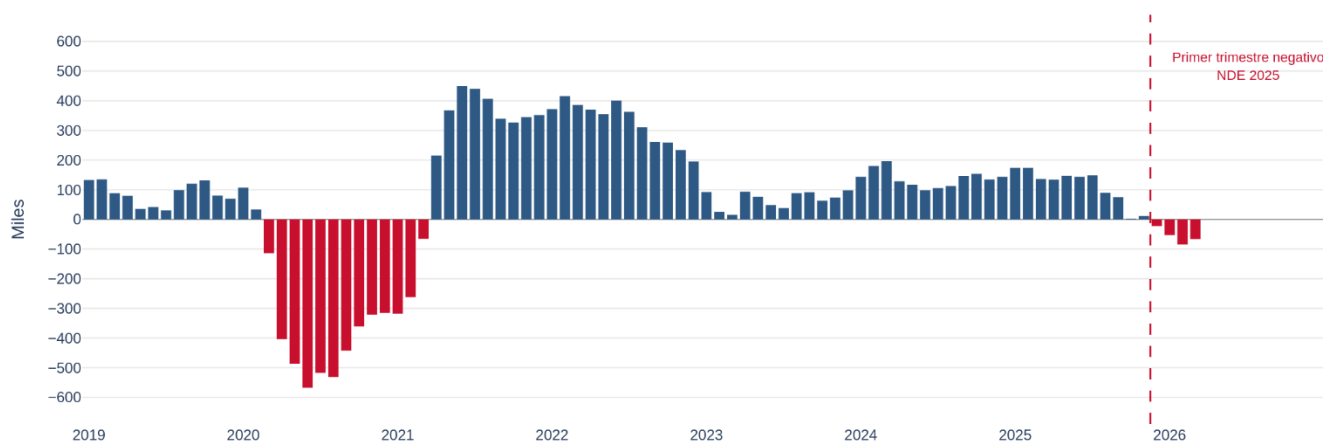
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

3.3 Punto de quiebre: ¿cuándo comenzó la destrucción?

- La Figura N°3 presenta la variación interanual de los asalariados formales del sector privado desde 2019. Tras la fuerte recuperación observada luego de la pandemia, que llegó a generar más de 400 mil empleos formales adicionales en términos interanuales durante 2021 y 2022, el dinamismo del empleo formal comenzó a moderarse gradualmente. Sin embargo, durante gran parte de 2024 y buena parte de 2025 la creación de empleo formal continuó siendo positiva.
- El deterioro del empleo formal fue gradual antes de volverse destrucción. Desde mediados de 2025, la variación interanual de los asalariados formales privados se mantuvo en terreno positivo, pero con valores progresivamente más bajos, acercándose a cero trimestre a trimestre. El punto de quiebre se produjo a fines de 2025. Como muestra la línea vertical en la Figura N°3, el trimestre móvil noviembre 2025-enero 2026 constituye el primer registro de variación interanual negativa para los asalariados formales privados desde la recuperación postpandemia. A partir de ese momento, la economía deja de crear empleo formal y comienza a destruirlo.
- La persistencia de registros negativos en los trimestres posteriores sugiere que no se trata de una fluctuación transitoria, sino del inicio de una nueva fase del mercado laboral. Si bien este fenómeno podría reflejar factores de carácter más estructural, su magnitud se ha visto profundizada por la desaceleración de la actividad económica observada durante 2026. De hecho, el primer trimestre registró una caída de 0,5% del IMACEC, constituyendo el peor inicio de año desde 2009, tendencia que se profundizó con una nueva contracción en abril. A diferencia de desaceleraciones previas, donde la creación de empleo simplemente perdía impulso, el episodio actual se caracteriza por una reducción efectiva del número de trabajadores formales en el sector privado, uno de los principales motores del empleo de calidad en la economía chilena.

FIGURA N°3: VARIACIÓN INTERANUAL DE ASALARIADOS FORMALES PRIVADOS — PUNTO DE QUIEBRE

Asalariados formales privados — variación interanual
Barras azules: crecimiento / Barras rojas: destrucción



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

HALLAZGOS: DIAGNÓSTICO GENERAL

El mercado laboral chileno ha entrado en una fase de deterioro caracterizada por tres fenómenos simultáneos: una creación de empleo por debajo de los niveles prepandemia, una incapacidad de disminuir la tasa de informalidad y la inédita destrucción de empleo formal privado. Estos procesos marcan un quiebre respecto de la recuperación observada tras la pandemia y configuran uno de los episodios más débiles del mercado laboral de los últimos años.

A partir del trimestre móvil noviembre 2025-enero 2026, la variación interanual de los asalariados formales privados entró en terreno negativo y no ha logrado revertirse en los meses posteriores. Si bien el problema podría reflejar factores de carácter más estructural, la desaceleración de la actividad económica observada en los primeros meses de este año está profundizando la dificultad del sector privada para crear empleo formal. En efecto, el primer trimestre el IMACEC cayó 0,5%, siendo el peor inicio de año desde el 2009, lo que sumado a la nueva caída del indicador durante abril (cuarto mes consecutivo), refleja las dificultades que está enfrentando la economía chilena para recuperar una senda de crecimiento sostenido.

Una hipótesis plausible apunta al aumento sostenido de los costos asociados a la contratación formal. En los últimos años se han acumulado diversas reformas regulatorias, entre ellas la reducción de jornada a 40 horas, la reforma previsional y los reajustes del salario mínimo. Estimaciones de nuestro estudio *“Crecimiento y empleo asalariado formal en el sector privado”* (2025) indican que el avance de estas medidas habría elevado el costo salarial por hora entre 5,2% y 6,7% en el empleo formal privado, con efectos negativos sobre la creación de empleo formal (se habrían dejado de crear entre 93.867 y 120.686 puestos de trabajo). Asimismo, se requeriría entre 0,52 y 0,67 puntos porcentuales adicionales de crecimiento anual para compensar plenamente este impacto en empleo. En un contexto de bajo crecimiento, estos mayores costos pueden dificultar la contratación y limitar la capacidad de las empresas para expandir el empleo formal.

Al mismo tiempo, la destrucción de empleo formal no se ha traducido en una caída equivalente del empleo total. Por el contrario, el empleo informal ha retomado una trayectoria expansiva, compensando parcialmente las pérdidas del empleo formal. Como resultado, una proporción creciente de los trabajadores desplazados desde ocupaciones formales parece estar encontrando alternativas en empleos de menor estabilidad, productividad y protección social.

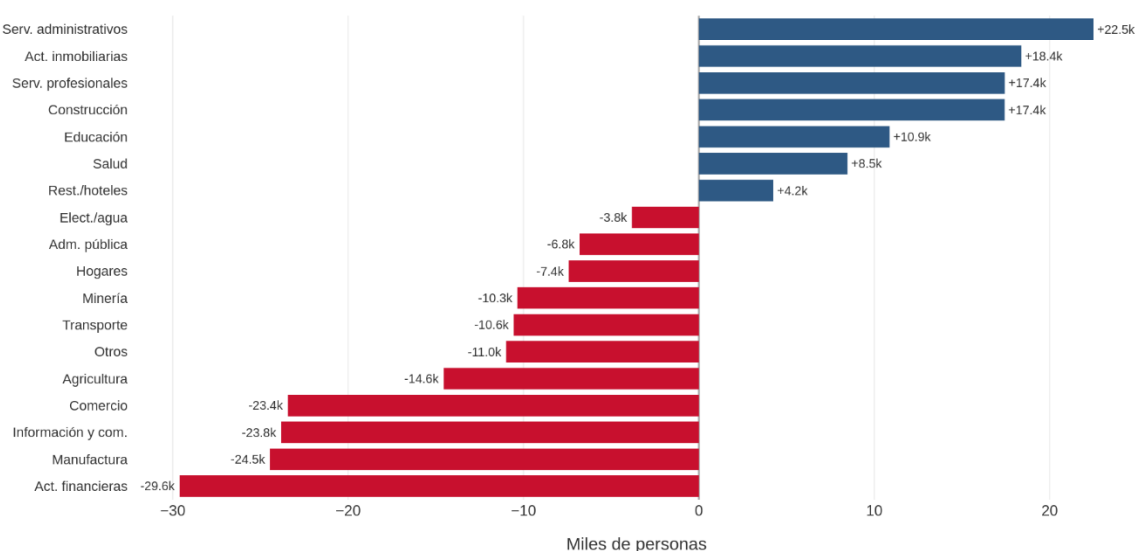
4. ¿QUIÉN PIERDE EL EMPLEO FORMAL PRIVADO?

4.1 Por sector productivo

- La destrucción neta de empleo formal privado no se distribuye de manera homogénea entre los distintos sectores de la economía. Como muestra la Figura N°4, las pérdidas se concentran en un grupo reducido de actividades, mientras otros sectores continúan generando empleo formal, aunque en una magnitud insuficiente para compensar el deterioro agregado.
- Las mayores caídas se observan en Actividades Financieras (-29,6 mil empleos), Manufactura (-24,5 mil), Información y Comunicaciones (-23,8 mil), Comercio (-23,4 mil), seguidas por Agricultura (-14,6 mil), Otros Servicios (-11 mil), Transporte (-10,6 mil) y Minería (-10,3 mil). En conjunto, estos sectores explican la mayor parte de la destrucción de empleo formal registrada durante el último año.
- Por el contrario, algunos sectores mantienen una trayectoria expansiva. Destacan Servicios Administrativos (+22,5 mil empleos), Actividades Inmobiliarias (+18,4 mil), Servicios Profesionales (+17,4 mil), Construcción (+17,4 mil), Educación (+10,9 mil) y Salud (+8,5 mil). Sin embargo, el dinamismo de estas actividades no ha sido suficiente para compensar las pérdidas observadas en los sectores más afectados.
- La evidencia sugiere que el ajuste actual no responde a una contracción generalizada de toda la economía, sino a un deterioro concentrado en sectores específicos. Esto es particularmente relevante porque varias de las actividades con mayores pérdidas (como comercio, manufactura y transporte) poseen una elevada capacidad de generación de empleo y una fuerte vinculación con la demanda interna, lo que podría estar reflejando un enfriamiento más profundo de la actividad económica y de las decisiones de contratación del sector privado.

FIGURA N°4: VARIACIÓN INTERANUAL DE ASALARIADOS FORMALES PRIVADOS POR SECTOR — ÚLTIMO TRIMESTRE

Variación interanual por sector — FMA 2026
Asalariados formales privados (miles de personas)



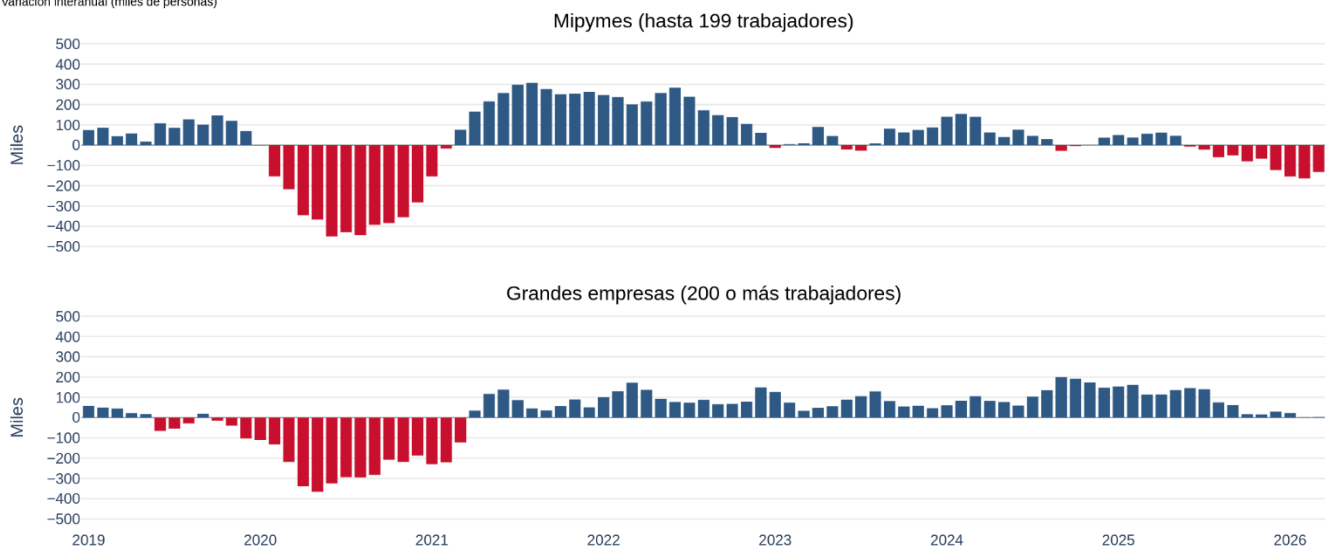
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2025–2026, INE.

4.2 Por tamaño de empresa: MiPymes vs grandes

- Como se observa en la Figura N°5, el empleo formal en las MiPymes comenzó a desacelerarse durante 2024, entró en terreno negativo a mediados 2025 y ha profundizado su caída en los trimestres móviles más recientes. En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, este segmento concentra prácticamente la totalidad de la destrucción de empleo formal observada en la economía con una caída en 132 mil empleos.
- La situación es distinta en las grandes empresas. Si bien también se aprecia una desaceleración respecto de los años de recuperación postpandemia, el empleo formal en empresas de 200 o más trabajadores aún no exhibe una destrucción significativa de puestos de trabajo. En otras palabras, el ajuste laboral actual se encuentra fuertemente concentrado en las empresas de menor tamaño.
- Esta diferencia es particularmente relevante porque las MiPymes suelen contar con menor acceso a financiamiento, menor capacidad para absorber aumentos de costos y una mayor dependencia de la demanda interna. En consecuencia, la concentración de la destrucción de empleo en este segmento sugiere que el deterioro del mercado laboral está afectando con mayor intensidad a las empresas más vulnerables del tejido productivo.

FIGURA N°5: VARIACIÓN INTERANUAL EMPLEO FORMAL PRIVADO: MIPYMES VS GRANDES EMPRESAS

Empleo formal privado por tamaño de empresa
Variación interanual (miles de personas)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

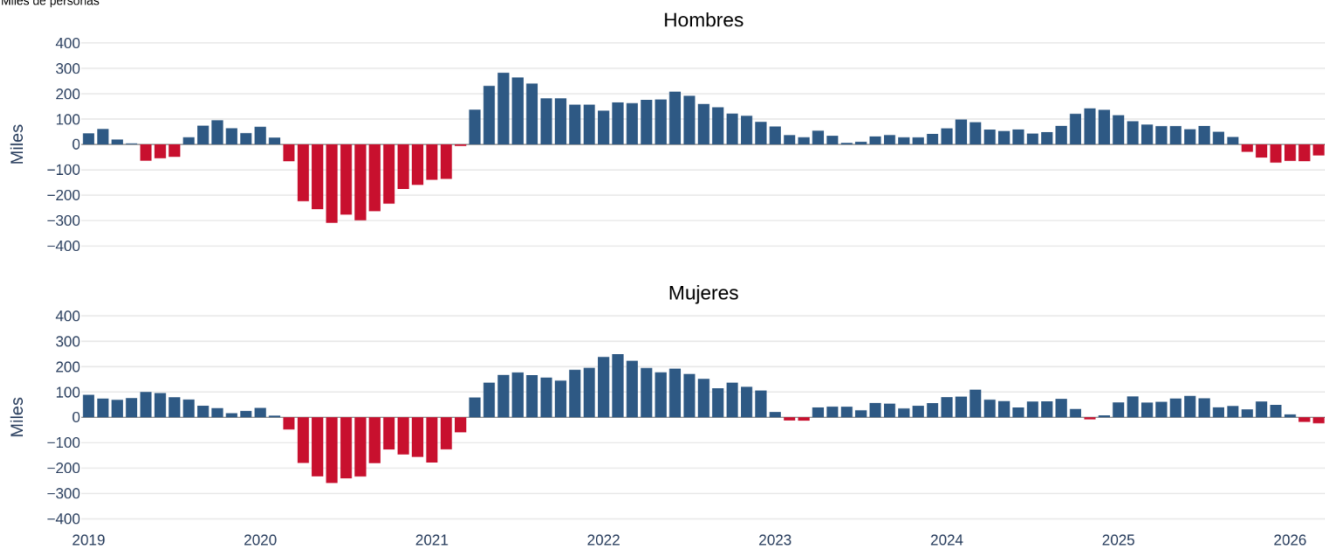
Nota: Las series de MiPymes y grandes empresas no suman el total de asalariados formales privados. Aproximadamente 268 mil trabajadores formales privados (FMA 2026) no tienen clasificación de tamaño de empresa por no respuesta en la ENE. Las variaciones de cada segmento son válidas individualmente, pero su suma no equivale a la variación agregada.

4.3 Por género

- El último trimestre registra alrededor de 2,98 millones de asalariados formales privados hombres y 1,85 millones de mujeres. La desagregación por sexo muestra que tanto hombres como mujeres registran pérdidas interanuales de empleo formal en el período reciente, aunque con magnitudes y dinámicas diferenciadas.
- Los hombres concentraron el crecimiento del empleo formal durante la recuperación post-COVID y también lideran la destrucción en los últimos trimestres desde mediados del 2025, con variaciones de mayor amplitud en ambas direcciones. Las mujeres muestran una dinámica más moderada, con menor crecimiento durante la recuperación y un ajuste más contenido en el período reciente, aunque también registran pérdida de empleo formal en los últimos trimestres móviles.

FIGURA N°6: VARIACIÓN INTERANUAL DE ASALARIADOS FORMALES PRIVADOS POR GÉNERO

Variación interanual — empleo formal privado por género
Miles de personas

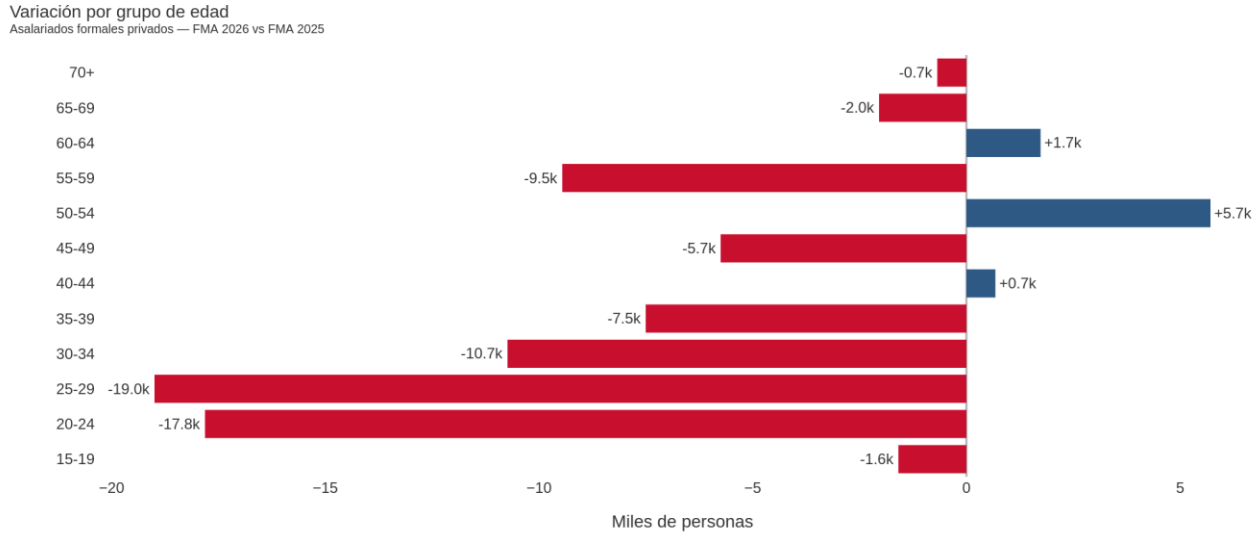


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

4.4 Por grupo etario

- La distribución de la destrucción de empleo formal privado por edad muestra un patrón claramente diferenciado. Como se observa en la Figura N°7, las mayores pérdidas se concentran en los trabajadores jóvenes, particularmente entre 20 y 34 años. Destacan las disminuciones registradas en los grupos de 25 a 29 años (-19 mil empleos), 20 a 24 años (-17,8 mil) y 30 a 34 años (-10,7 mil), que explican una parte importante de la destrucción de empleo formal observada durante el último año.

FIGURA N°7: VARIACIÓN EN ASALARIADOS FORMALES PRIVADOS POR GRUPO DE EDAD — FMA 2026 VS FMA 2025

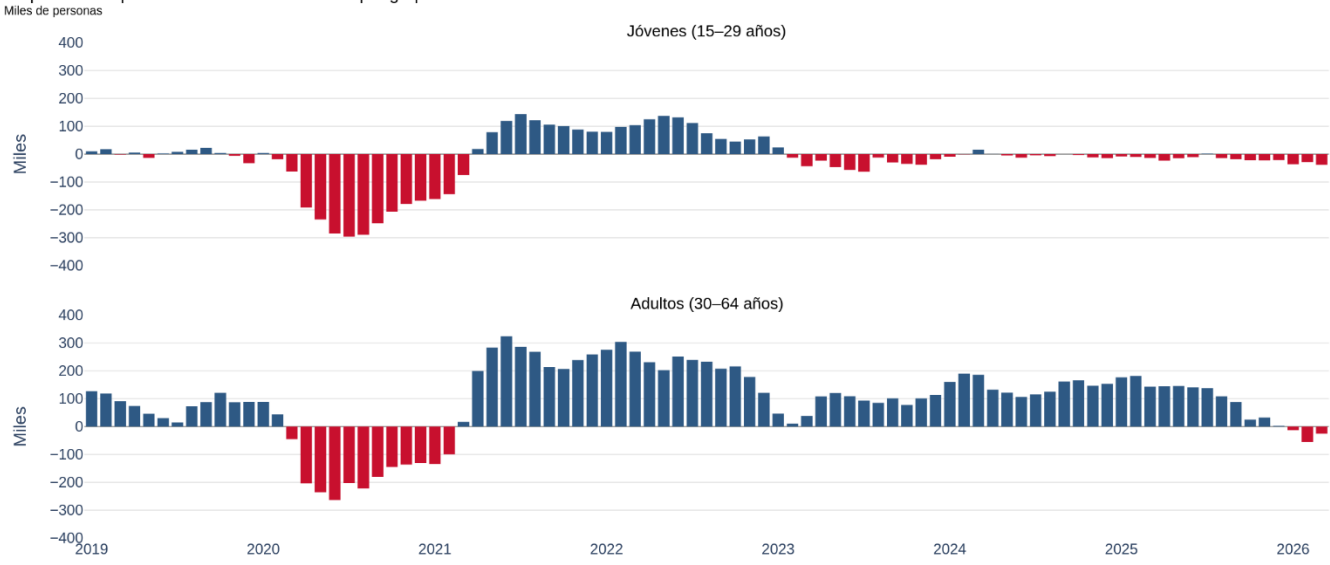


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2025–2026, INE.

- Sin embargo, el deterioro de la situación laboral de los jóvenes no es un fenómeno reciente. La Figura N°8 compara la evolución de la variación interanual del empleo formal privado entre jóvenes de 15 a 29 años y adultos de 30 a 64 años. Mientras los adultos continuaron registrando creación neta de empleo formal durante gran parte de 2024 y 2025, los jóvenes comenzaron a exhibir variaciones negativas con anterioridad y han mantenido un desempeño sistemáticamente más débil.
- En los últimos doce meses, el empleo formal privado cayó 38 mil puestos en el segmento joven (15–29 años), equivalente a una reducción del 3,9% respecto al año anterior. En el mismo período, los adultos (30–64 años) perdieron 25 mil empleos formales, una caída de 0,7%. Es decir, los jóvenes perdieron empleo formal privado a una velocidad cinco veces mayor que los adultos.

FIGURA N°8: VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO FORMAL PRIVADO — JÓVENES VS ADULTOS

Empleo formal privado — variación interanual por grupo etario

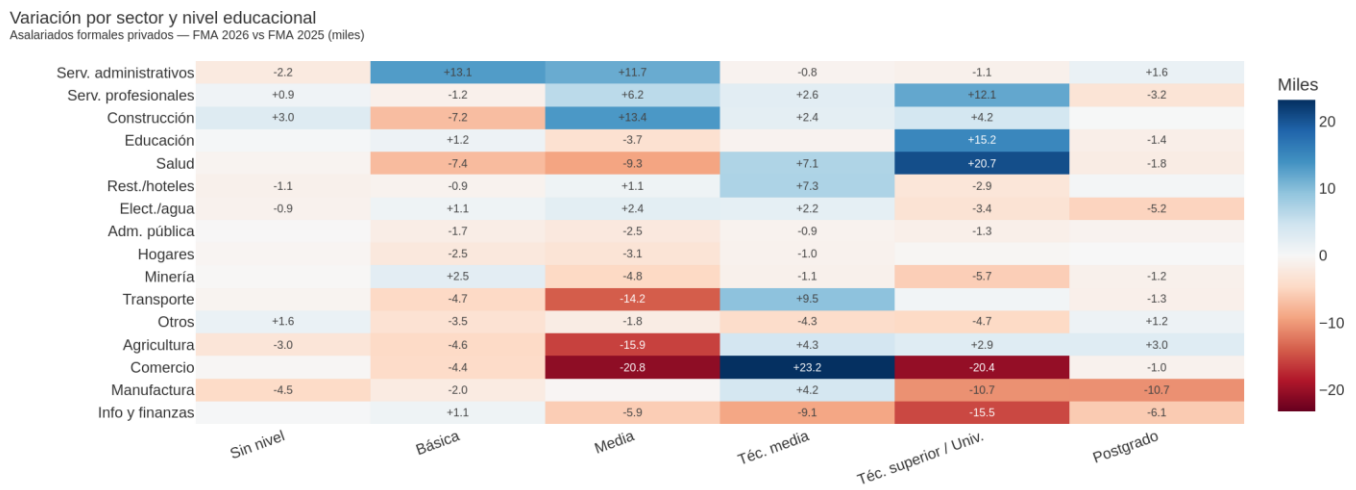


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

4.5 Por nivel educacional y sector

- La Figura N°9 cruza la variación del empleo formal privado entre el trimestre móvil febrero-abril (FMA) de 2025 y 2026 según sector económico y nivel educacional. Este ejercicio permite identificar si la destrucción de empleo se concentra en determinados perfiles de trabajadores o si responde principalmente a factores asociados a la actividad económica.
- La evidencia muestra que las pérdidas de empleo formal se distribuyen a lo largo de prácticamente todos los niveles educacionales, aunque con distinta intensidad según el sector. Las mayores caídas se observan en actividades como comercio, agricultura, transporte, manufactura e información y finanzas, especialmente entre trabajadores con educación media y educación superior. En contraste, algunos sectores mantienen creación de empleo en varios niveles educativos, destacando servicios administrativos, servicios profesionales y construcción.

FIGURA N°9: VARIACIÓN FMA 2026 VS FMA 2025 POR SECTOR Y NIVEL EDUCACIONAL (MILES DE PERSONAS)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2025–2026, INE.

HALLAZGOS: ¿QUIÉN PIERDE EL EMPLEO FORMAL?

La destrucción de empleo formal privado se concentra principalmente en las MiPymes, responsables de más de la mitad del empleo formal privado. Esto podría responder a que las empresas de menor tamaño son más sensibles a aumentos de costos y tienen mayores dificultades para adaptarse frente a cambios regulatorios asociados al empleo formal. Además, la destrucción del empleo formal privado se concentra en sectores estrechamente vinculados a la demanda interna, como comercio, manufactura, transporte y agricultura. En consecuencia, el deterioro del empleo formal parece estar afectando con mayor intensidad a los sectores expuestos a la debilidad de la actividad económica interna y a los con menor capacidad de absorber incrementos de costos laborales.

El análisis por nivel educacional no revela un perfil único de trabajador afectado. Las pérdidas se observan en distintos niveles de calificación y sectores productivos, lo que resulta más consistente con un ajuste de carácter cíclico que con un proceso de sustitución tecnológica o cambios en la demanda por habilidades específicas.

Finalmente, los jóvenes constituyen el grupo más afectado. Los trabajadores entre 15 y 29 años fueron los primeros en registrar destrucción de empleo formal y exhiben el deterioro más persistente desde la pandemia, incorporando una dimensión generacional a la actual crisis del mercado laboral.

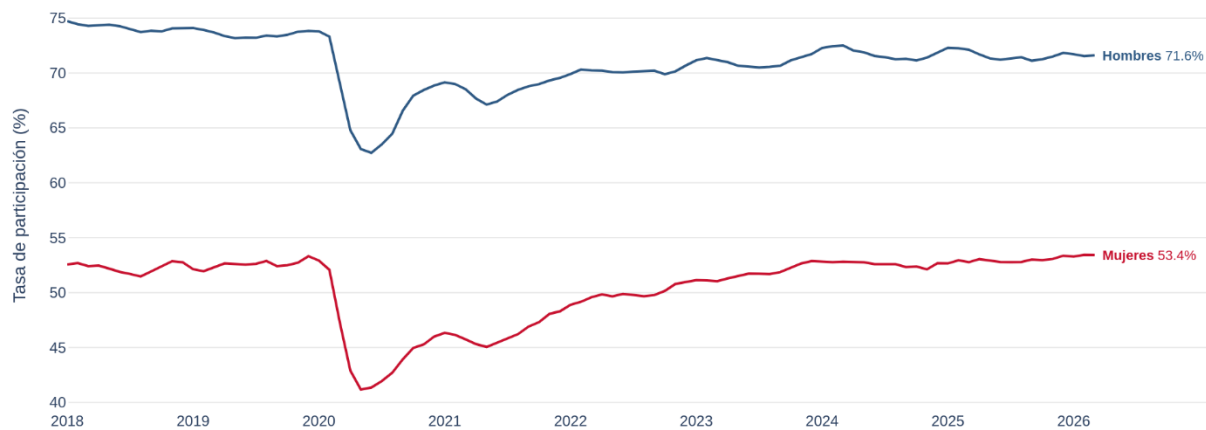
5. PARTICIPACIÓN LABORAL

5.1 Brecha de género: una restricción estructural

- La tasa de participación laboral mide la proporción de la población en edad de trabajar que forma parte de la fuerza laboral, ya sea como ocupada o buscando activamente empleo. En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, la participación masculina alcanzó 71,6%, mientras que la femenina llegó a 53,4%, manteniéndose una brecha de 18,2 puntos porcentuales.
- Como muestra la Figura N°10, ambas tasas experimentaron una fuerte caída durante la pandemia y posteriormente iniciaron un proceso de recuperación. Sin embargo, la convergencia observada en los últimos años ha sido limitada. La participación femenina logró recuperar e incluso superar levemente sus niveles prepandemia, pero su avance se ha desacelerado desde 2024. La participación masculina, por su parte, permanece por debajo de los niveles observados antes de la crisis sanitaria.
- La persistencia de esta brecha constituye una de las principales restricciones estructurales del mercado laboral chileno. Más allá de las fluctuaciones del ciclo económico, una proporción significativa de mujeres en edad de trabajar continúa fuera de la fuerza laboral, limitando tanto las oportunidades de empleo como el potencial de crecimiento de la economía.

FIGURA N°10: TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL POR SEXO (POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS)

Participación laboral por sexo
% de la población de 15 años y más en la fuerza de trabajo



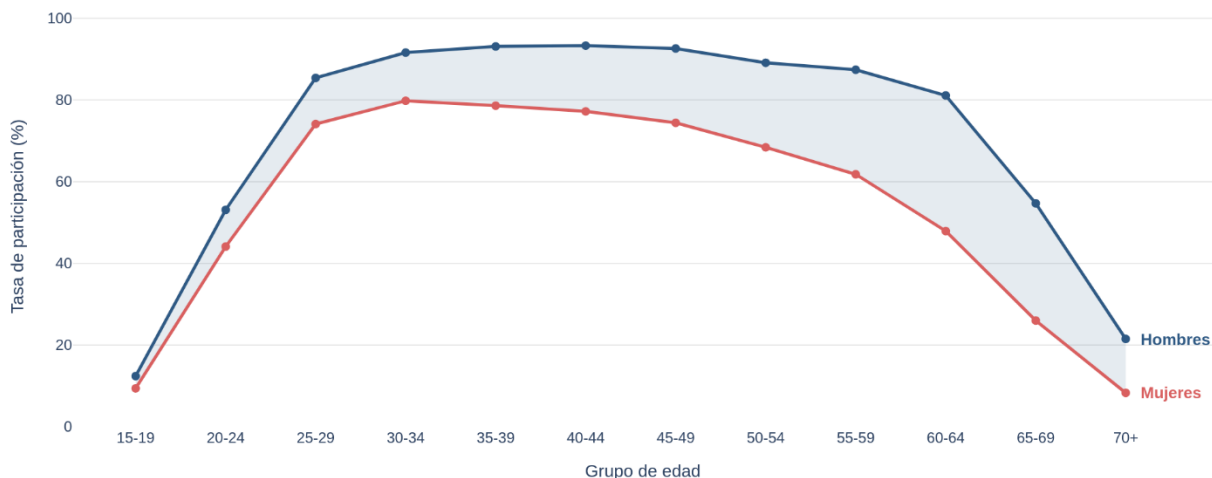
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

5.2 Participación laboral por grupo etario y género

- La Figura N°11 combina las dimensiones de edad y género, mostrando las tasas de participación laboral de hombres y mujeres en el trimestre móvil febrero-abril de 2026. Esta desagregación permite identificar en qué etapas del ciclo de vida se concentran las mayores diferencias de participación entre ambos sexos. Mientras la participación masculina supera el 90% entre los 30 y 49 años, la femenina alcanza niveles cercanos al 80%, generando diferencias persistentes de entre 10 y 15 puntos porcentuales. A partir de los 50 años la brecha vuelve a ampliarse, alcanzando sus mayores niveles en los grupos próximos a la edad de jubilación.
- Este patrón sugiere que las barreras a la participación femenina no responden únicamente al ciclo económico, sino también a factores estructurales que operan a lo largo de la trayectoria laboral. Entre ellos destacan las responsabilidades de cuidado, las dificultades para compatibilizar trabajo y vida familiar y una menor permanencia en el mercado laboral en edades avanzadas. Como resultado, una parte importante del potencial laboral femenino continúa sin incorporarse plenamente a la fuerza de trabajo.

FIGURA N°11: TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL POR GRUPO ETARIO Y SEXO — FMA 2026

Participación laboral por grupo de edad y sexo — FMA 2026
% de la población en edad de trabajar que integra la fuerza laboral



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

HALLAZGOS: PARTICIPACIÓN LABORAL

La participación laboral femenina continúa siendo una de las principales restricciones estructurales del mercado laboral chileno. En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, la brecha de participación entre hombres y mujeres alcanza 18,2 puntos porcentuales, reflejando una incorporación significativamente menor de las mujeres a la fuerza de trabajo.

Si bien la participación femenina logró recuperar los niveles previos a la pandemia, la convergencia con los hombres se ha estancado. Las diferencias de participación persisten a lo largo de prácticamente toda la vida laboral, sugiriendo la existencia de barreras estructurales asociadas a responsabilidades de cuidado y permanencia en el mercado laboral.

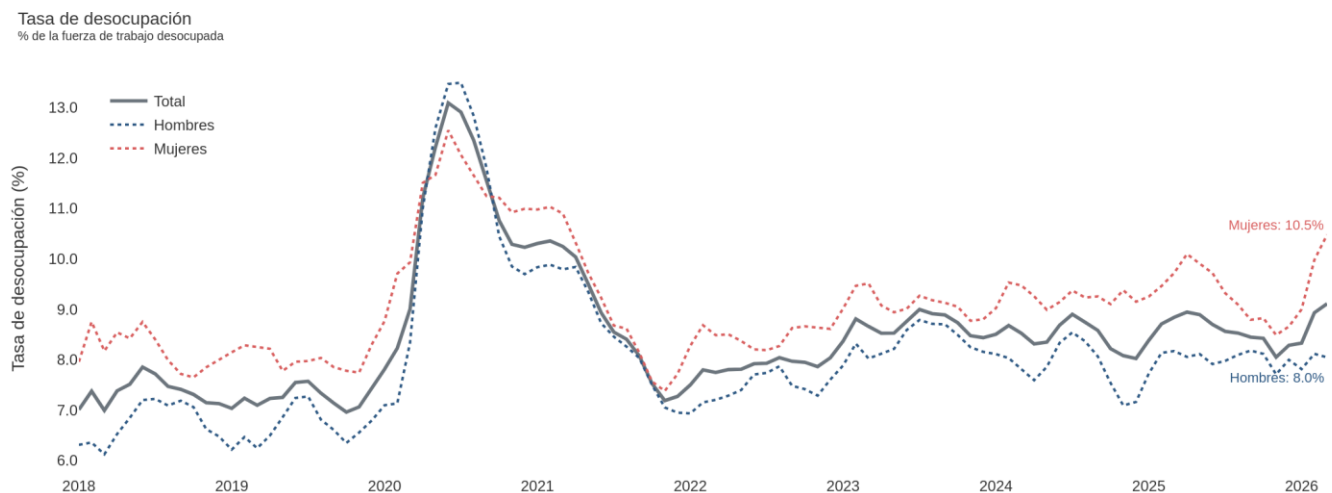
La relevancia de este fenómeno trasciende la discusión de género: en un contexto de destrucción de empleo formal y bajo crecimiento de la ocupación, la baja participación femenina representa una de las mayores reservas de capital humano subutilizado de la economía chilena.

6. EL DESEMPLEO: MAGNITUD Y DURACIÓN

6.1 Evolución de la tasa de desocupación

- La tasa de desocupación constituye la manifestación más visible del deterioro del mercado laboral. Sin embargo, suele reaccionar con rezago respecto a otros indicadores, ya que primero se desacelera la creación de empleo, luego se destruye empleo formal y finalmente aumenta el número de personas que buscan trabajo sin encontrarlo.
- En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, la tasa de desocupación alcanzó 9,1%, ubicándose por encima de los niveles observados antes de la pandemia. La situación es particularmente preocupante entre las mujeres, cuya tasa de desempleo llegó a 10,5%, mientras que la de los hombres se situó en 8,0%, ampliando la brecha entre ambos grupos.
- Como muestra la Figura N°12, la recuperación posterior a la pandemia permitió reducir significativamente las tasas de desempleo desde los máximos registrados en 2020 y 2021. Sin embargo, desde 2022 la convergencia se ha detenido y, durante los últimos años, el desempleo ha tendido a estabilizarse en niveles persistentemente elevados.
- La evolución reciente del desempleo femenino merece especial atención. La tasa actual se ubica entre las más altas registradas fuera del período COVID y su aumento coincide con el deterioro observado en la creación de empleo formal. Esto sugiere que la debilidad del mercado laboral está afectando con mayor intensidad la capacidad de las mujeres para encontrar y mantener empleos de calidad.

FIGURA N°12: TASA DE DESOCUPACIÓN TOTAL Y POR GÉNERO



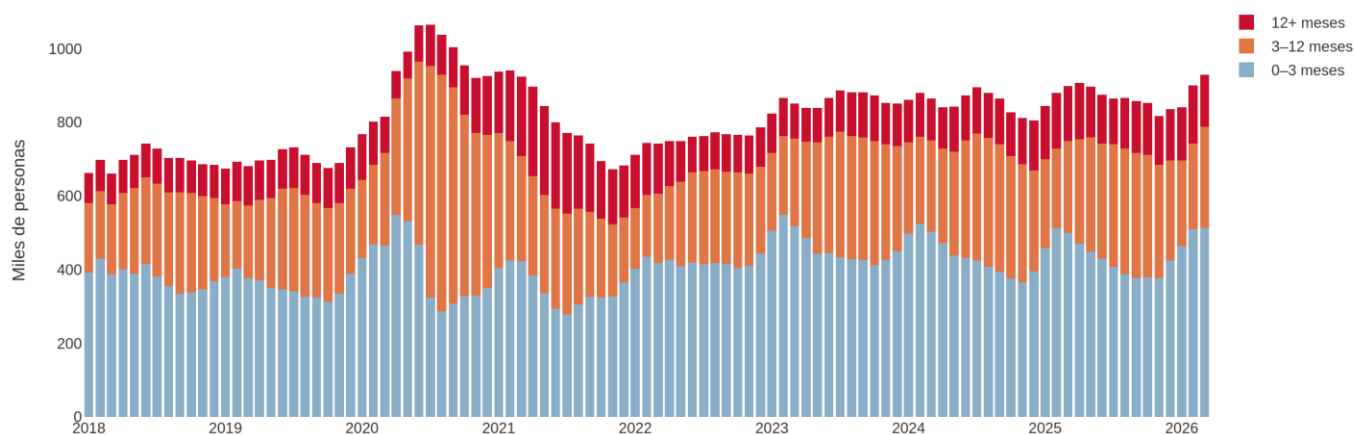
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

6.2 Desempleo de larga duración: una reinserción cada vez más difícil

- La tasa de desocupación muestra cuántas personas buscan trabajo sin encontrarlo, pero no cuánto tiempo permanecen en esa situación. Para evaluar la capacidad del mercado laboral de reabsorber a quienes pierden su empleo, resulta fundamental analizar la duración de la búsqueda laboral.
- La Figura N°13 presenta la distribución de los desocupados según el tiempo que llevan buscando trabajo, distinguiendo entre desempleo de corta duración (menos de 3 meses), mediana duración (entre 3 y 12 meses) y larga duración (12 meses o más). Aunque la mayor parte de los desocupados continúa concentrándose en los primeros dos grupos, el segmento de larga duración se ha mantenido persistentemente elevado en los últimos años.

FIGURA N°13: DESOCUPADOS POR TRAMO DE DURACIÓN DE BÚSQUEDA DE EMPLEO (MILES DE PERSONAS)

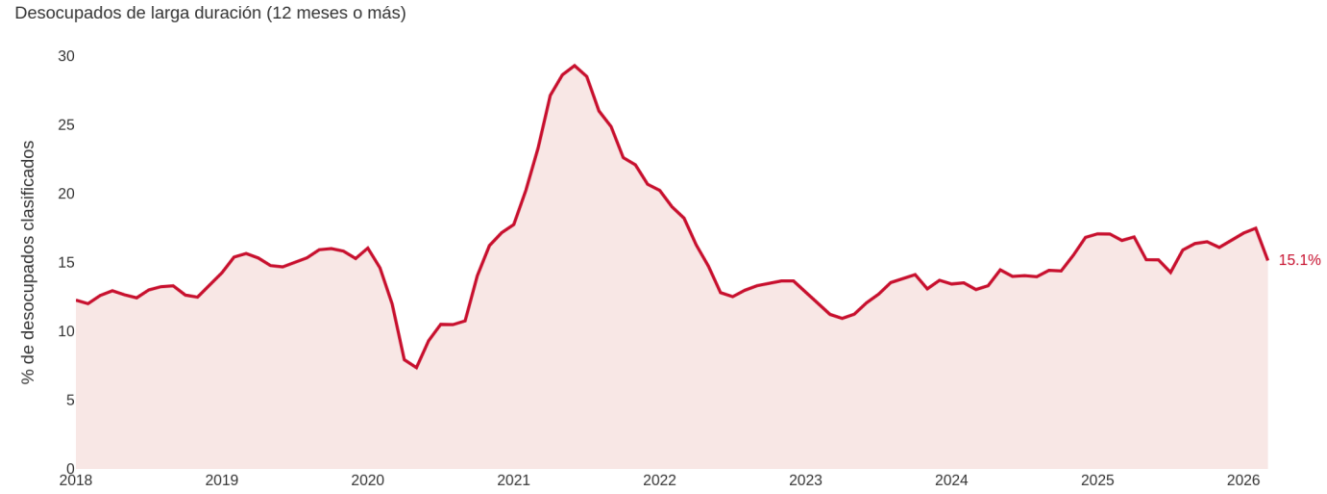
Desocupados por duración de búsqueda de empleo



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.

- Como muestra la Figura N°14, en el trimestre móvil febrero-abril de 2026 el 15,1% de los desocupados llevaba doce meses o más buscando empleo. Si bien esta cifra es inferior al máximo registrado durante la pandemia, se mantiene en niveles históricamente altos y prácticamente sin cambios respecto de los registros observados durante 2025.
- El desempleo de larga duración suele reflejar problemas de reinserción más profundos que una simple desaceleración económica. A medida que se prolonga el período sin trabajo, aumentan los riesgos de pérdida de habilidades, reducción de ingresos y desvinculación permanente del mercado laboral. En consecuencia, la persistencia de una elevada proporción de desempleados de larga duración constituye una señal adicional de que el deterioro observado en el empleo formal está comenzando a traducirse en dificultades más permanentes para una parte de los trabajadores.

FIGURA N°14: PROPORCIÓN DE DESOCUPADOS DE LARGA DURACIÓN (12+ MESES) SOBRE EL TOTAL CLASIFICADO



Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo 2018–2026, INE.*

HALLAZGOS: EL DESEMPLEO

El deterioro del mercado laboral comienza a reflejarse con mayor claridad en las cifras de desempleo. En el trimestre móvil febrero-abril de 2026, la tasa de desocupación femenina alcanzó 10,5%, ubicándose entre las más altas registradas fuera del período de pandemia y ampliando la brecha respecto a los hombres, cuya tasa llegó a 8,0%.

Al mismo tiempo, la duración del desempleo continúa siendo una señal de preocupación. El 15,1% de los desocupados lleva doce meses o más buscando trabajo, una proporción que se mantiene elevada en perspectiva histórica y muy por encima de los niveles observados antes de la pandemia. Esto sugiere que la destrucción de empleo formal no se está traduciendo en un ajuste rápido y transitorio, sino en crecientes dificultades de reinserción para una parte de los trabajadores desplazados.

La dificultad de reinserción podría estar siendo amplificada por un marco regulatorio que encarece la contratación formal. La indemnización por años de servicio genera un pasivo contingente creciente asociado a la antigüedad de los trabajadores, elevando el costo esperado de los contratos indefinidos y desincentivando nuevas contrataciones en contextos de incertidumbre económica. A ello se suman rigideces en la organización de la jornada laboral que reducen la capacidad de las empresas para ajustar sus dotaciones y horarios frente a cambios en la demanda. En conjunto, estos elementos podrían estar ralentizando la capacidad del mercado laboral para reabsorber a los trabajadores desempleados en empleos formales.

En conjunto, estos resultados muestran que el debilitamiento del empleo formal comienza a manifestarse en sus efectos más persistentes: mayores niveles de desempleo y una reinserción laboral más lenta, particularmente entre los grupos más vulnerables.

7. CONCLUSIONES

- **Los resultados de esta nueva Radiografía Laboral muestran que el mercado laboral chileno atraviesa una fase de deterioro que va más allá de una desaceleración transitoria.** Si bien parte de este fenómeno podría responder a factores estructurales, su impacto se ha visto profundizado en un contexto de bajo crecimiento económico. La combinación de baja creación de empleo, destrucción de empleo formal privado, incapacidad de superar la informalidad y persistencia de brechas estructurales configura un escenario que debiera encender señales de alerta para la política pública.
- **Primero, el mercado laboral ha entrado en una nueva fase de deterioro.** La creación de empleo se encuentra muy por debajo de los niveles observados durante la recuperación postpandemia y el empleo formal privado ha comenzado a destruirse de manera sistemática. Desde el trimestre móvil noviembre 2025-enero 2026, la variación interanual de los asalariados formales privados se mantiene en terreno negativo, marcando el paso desde una desaceleración del empleo hacia una contracción efectiva del empleo formal.
- **Segundo, el deterioro laboral no se manifiesta únicamente a través del desempleo, sino también mediante un proceso de informalización.** Mientras el empleo formal privado se reduce, el empleo informal vuelve a expandirse y absorbe parte de los trabajadores desplazados. Como resultado, el empleo total continúa creciendo marginalmente, pero lo hace sobre la base de ocupaciones menos estables, con menor protección social y mayor vulnerabilidad económica.
- **Tercero, la destrucción de empleo formal presenta una clara concentración.** Las mayores pérdidas se observan en las MiPymes y en sectores estrechamente vinculados a la demanda interna, mientras que los trabajadores jóvenes son el grupo más afectado. La persistencia de este patrón es especialmente preocupante porque compromete la inserción laboral de quienes se encuentran en las etapas iniciales de su trayectoria laboral y porque afecta con mayor intensidad a empresas con menor capacidad para absorber shocks económicos.
- **Cuarto, las señales más preocupantes del deterioro laboral son aquellas que apuntan a problemas de carácter estructural.** La participación laboral femenina continúa exhibiendo una brecha significativa respecto de los hombres, limitando el aprovechamiento del capital humano disponible. Al mismo tiempo, el desempleo femenino se ubica entre los niveles más altos registrados fuera del período de pandemia y una proporción persistentemente elevada de trabajadores permanece más de un año buscando empleo, evidenciando crecientes dificultades de reinserción laboral.
- **En conjunto, la evidencia muestra que el principal desafío del mercado laboral chileno ya no es únicamente crear más empleo, sino recuperar su capacidad de generar empleo formal.** Mientras la destrucción de empleo formal continúe siendo compensada por ocupaciones informales y el desempleo permanezca elevado, el riesgo es que un fenómeno inicialmente cíclico termine consolidándose como un problema estructural, con consecuencias persistentes sobre la productividad, los ingresos laborales y el crecimiento económico de largo plazo.